

LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Las asociaciones escolares

Juegos y deportes.—Se ha repetido hasta la saciedad la importancia de los deportes y los juegos en la educación inglesa. Dentro de ella corresponde el predominio a las escuelas secundarias.

Además de una inclinación innata o adquirida, de la raza, y de las exigencias del clima, influye para ello la edad de los niños, que es la más crítica para remover los instintos de lucha, el dramatismo de la existencia, la acción y el culto al valor, a la osadía y a la fuerza física. También son los juegos una reacción contra la inmovilidad a que se les obliga en las clases y, a veces, contra el aburrimiento de los malos métodos. La opinión pública, por su parte, en periódicos y espectáculos fomenta el atletismo.

Es éste más obsesante en los internados que en los externados, acaso porque aquéllos no tienen, como éstos otros, contrapesos de intereses que distraigan y ocupen al niño.

Aparte de las ventajas higiénicas de los juegos, como gimnástica adecuada al desarrollo y como empleo de energías sobrantes (es la idea de Spencer) que serían amenazadoras en muchas otras direcciones, se apoyan científicamente en ciertos principios que parecen de día en día más firmes. La doctrina de Karl Groos, que tiene su antecedente en Rousseau, coloca el juego como el ejercicio propio de la infancia, necesario para el desarrollo funcional que hace al hombre adulto; los partidarios de la ley biogenética, como Stanley Hall, creen que el niño necesita pasar su etapa salvaje, como la Humanidad, y desean la más plena libertad y la más favorable ocasión para ese salvajismo, cuya explosión completa es garantía luego de una más elevada racionalidad; y los modernos pragmatistas (William James, Dewey, etc.) buscan en el juego los móviles adecuados para la acción en la época de la infancia.

En las escuelas inglesas la razón de más peso para fomentar los juegos es su valor para la formación del carácter, para el establecimiento de una disciplina inmanente y un dominio de sí mismo en cada niño y para la educación social, que lleva al individuo a una cooperación íntima y hasta a una abnegación suprema hacia sus semejantes, sin abdicar, antes bien, afirmando su plena individualidad.

Crean los ingleses que en la infancia no puede darse este proceso sino a favor de los juegos, que son el equivalente de toda la vida de relación del adulto (lucha, sacrificio, mando, obediencia, gloria, respeto, cooperación, personalidad y todas las restantes categorías de la vida social). Por eso no les son indiferentes unos u otros juegos; no se trata de que los niños se distraigan o pasen el tiempo, ni siquiera solamente de que ensanchen sus pulmones y pongan en tensión sus nervios; se trata de un proceso vital completo, que sólo encuentra campo adecuado en una clase de juegos: en los juegos colectivos y organizados.

Los más usuales son, en invierno, el *foot-ball* el

hockey y el *lacrosse* (estos dos últimos casi exclusivos de niñas), y en verano, el *cricket*.

De carácter menos corporativo y, por tanto, de menor valor y aceptación, son el juego de pelota (en *fives-courts*, o frontones pequeños, y con otra distribución de las paredes que los vasos), las carreras a pie (poco estimadas en Inglaterra, como todo deporte en que sólo se trata de contraponer un esfuerzo individual a otro), el ciclismo, la natación (que cada día gana terreno desde el punto de vista higiénico) y el *lawn-tennis* (más frecuente en escuelas de niñas).

Los profesores más jóvenes toman parte, ordinariamente, en los deportes.

Los externados, cuando no poseen una explanada adyacente, suelen usar la de algún parque próximo o las afueras de las ciudades, enviando por turno los niños. Los internados tienen sus campos de juegos amorosamente cuidados, limpios, cubiertos con la alfombra verde de césped recortado, que el clima favorable y el cultivo de siglos han conseguido elevar a un grado de belleza y perfección inimitables.

Hay una corriente importante de opinión que desea suprimir en los juegos los premios individuales (copas, bandas, medallas, etc.) dejando, cuando más, los que se dan a un bando o agrupación.

Otra tendencia moderna que merece ser citada y que han seguido ciertas escuelas (v. gr., la de Bedales) intenta ensanchar la noción de los juegos y dejar en ello mayor campo a las preferencias individuales. No sólo han introducido nuevas variedades (por ejemplo, resucitando los discos y otros deportes griegos), sino que quieren incluir entre los juegos ciertas actividades al aire libre, como la jardinería, la avicultura, la agricultura, la formación de herbarios, colecciones entomológicas o geológicas, las excursiones arqueológicas, la carpintería, etc. Frente a la ventaja de multiplicar las posibles orientaciones individuales se objeta a ese plan que pierde la fuerza educadora de los juegos corporativos y sustituye el endurecimiento y la fortaleza por la blandura y el antojo. En cambio, es absolutamente adecuado para niños que, por prescripción médica, no puedan tomar parte en los juegos violentos.

Campamentos escolares.—Es también reciente el ensayo de los campamentos de verano para hacer vida al aire libre, en la cual se familiarizan los niños con la naturaleza y se acostumbra a bastarse a sí mismos, en un régimen de refinada frugalidad, explotando los variados recursos que ofrece el campo y ejercitando el ingenio y la inventiva.

Se establece generalmente el campamento a orillas del mar o de algún río y se alternan la natación, la pesca y la barca, con las excursiones a pie, el alpinismo, los juegos y la reunión de colecciones y observaciones. Se forman en esos campamentos, cuando no son demasiado grandes y están bajo una dirección inteligente, tradiciones de sencillez, compañerismo y generosidad altamente educadoras. Son especialmente útiles para aprovechar las vacaciones de los niños de los externados, que no han perdido durante el curso el contacto con sus familias y pueden ser más fácilmente separados de ellas.

JOSÉ CASTILLEJO.